



UNIVERSIDAD EVANGÉLICA
DE EL SALVADOR

Universidad Evangélica de El Salvador

Facultad de Teología

Seminario de Especialización: Exegesis del
Antiguo Testamento

Tema: La Falsa religión versus la verdadera
religión en el diálogo entre el sacerdote
Amasías y el profeta Amós

Texto: Amós 7:10-17

Docente: Doctor Pablo R. Andiñach

Elaborado por: Ulises Marcelo Martínez

San Salvador, 20 de mayo de 2024

Contenido	
Introducción.....	3
Breve historia del Profetismo en Israel	4
La figura del profeta y su propósito	5
Capitulo I. Estructura literaria del relato y descripción de sus partes	8
1.1 Contexto Social, Político y Religioso	8
1.2 Estructura general del libro de Amós	11
1.3 Estructura del pasaje de Amós 7,10-17	16
1.4 Análisis de los versículos 10 al 17 de Amós capítulo 7	19
Capitulo II. Análisis de palabras clave	22
Capitulo III. Actores dentro del relato	25
Capitulo IV. La teología del pasaje	27
4.1 Sacerdote, profeta y poder.....	27
4.2 La Religión en Israel – La Religión real.....	29
4.3 La falsa religión vrs la religión verdadera	30
Capitulo V. Implicaciones para nuestra teología hoy.....	31
Conclusión.....	36
Bibliografía.	38

Introducción

El presente trabajo es referente a uno de los pasajes que encontramos en el libro del profeta Amós en donde Amasias el sacerdote tiene un enfrentamiento con el profeta Amós, este pasaje es de gran importancia dentro de todo el libro, pero más aún es de gran importancia para el creyente, ya que nos ayudará a entender mucho acerca de la falsa religión que se practicaba en aquel tiempo pero que también en nuestros tiempos es cada vez más real. Este trabajo está basado en cinco capítulos con la finalidad de poder desarrollarla de manera ordenada hasta llegar a realizar un aporte al tema investigado, finalmente su conclusión.

En primer lugar, se presentarán las generalidades básicas, sobre el movimiento profético dentro de Israel y como este se fue desarrollando a través de diferentes personajes los cuales Dios llama para cumplir con la misión de llevar un mensaje de justicia y juicio, pero también de salvación y esperanza. Posteriormente se continuará explicando el contexto histórico del texto, su estructura literaria, además del análisis de algunas palabras claves y los personajes que se encuentran en la perícopa a analizar, además de todo esto analizaremos la teología que envuelve al pasaje y su aplicación a nuestra teología de hoy en día.

Breve historia del Profetismo en Israel

Tradicionalmente se creía que el fenómeno profético era un producto propio y peculiar de la religión Yahvista, pero diferentes hallazgos arqueológicos y literarios han sacado a la luz, que por todo el antiguo Oriente Medio hay indicios y ejemplos de manifestaciones proféticas más o menos afines al profetismo israelita.

Aunque algunos textos tardíos pretenden remontar a Moisés el origen del profetismo, en realidad el fenómeno profético hace acto de presencia en Israel de la mano de Samuel, coincidiendo con el nacimiento de la monarquía (fines del S. XI a.C.). Se podría decir que la monarquía y el profetismo nacen y mueren juntos. Son dos instituciones estrechamente relacionadas entre sí. De hecho, la edad de oro del profetismo coincide con los tres últimos siglos de la monarquía (VIII – VI a.C.), que a su vez corresponden a los llamados profetas clásicos, canónicos o escritores. De los profetas anteriores al siglo VIII, que constituyen el llamado profetismo preclásico o pre canónico, la Biblia ha conservado algunos relatos sueltos o agrupados en ciclos. El conjunto de datos nos permite diferenciar tres modelos proféticos:

- A. Profetas individuales: vinculados a la corte y muy cercanos al rey. Es el caso de Natán, Gad o Miqueas hijo de Yimlá, que solo intervienen en asuntos relacionados con la política y las intrigas cortesanas.
- B. Grupos o fraternidades de profetas: que aparecen como discípulos en torno a un gran maestro, como Samuel, Elías y Eliseo. Actúan poseídos por el espíritu de Dios y llegan a estados de éxtasis contagiosos, provocados por ritmos musicales, danzas y gesticulaciones.
- C. Profetas independientes: que viven entre el pueblo, alejados de la corte, aunque ocasionalmente intervengan ante los reyes. Entre estos podemos citar a Ajías de Siló,

un profeta anónimo de Judá, a Elías, y frecuentemente a Eliseo. Este será seguramente el modelo que más influirá en los profetas escritores.

El profetismo clásico de mediados del s. VIII a.C., hace entrar en escena toda una pléyade de profetas, cuyas predicaciones serán consignadas por escrito en los llamados libros proféticos. A estos se los conoce mejor como profetas clásicos o canónicos.

Cronológicamente hablando se pueden agrupar en tres momentos:

- Profetas preexílicos: Período asirio (s. VIII): Amós, Oseas, Isaías 1-39 y Miqueas
- Período babilónico: (ss. VII-VI): Sofonías, Nahúm, Jeremías y Habacuc.
- Profetas exílicos: (586 -538 a.C.): Ezequiel e Isaías 40-55.
- Profetas post exílicos: (ss. VI-II a.C.): Ageo, Zacarías 1-8, Isaías 56-66, Abdías, Malaquías, Jonás, Joel, Zacarías 9-14, Baruc y Daniel.

La figura del profeta y su propósito

¿Qué es un profeta?

Esta pregunta es muy importante a la hora de estudiar uno de los libros proféticos ya que a lo largo de la historia esta figura o personaje ha sido muy mal interpretada y por lo tanto muy mal entendida por eso es importante conocer ¿quién es un profeta?

José L. Sicre en su libro *Los profetas de Israel* hablando acerca de esto dice: “Para la mayoría de la gente, el profeta es un hombre que «predice» el futuro, una especie de adivino. Esta concepción tan difundida tiene dos fundamentos: uno, erróneo, de tipo etimológico; otro, parcialmente justificado, de carácter histórico”.

Y esto es porque, aunque es cierto que en muchos pasajes bíblicos el profeta es usado por Dios para conocer cosas ocultas o adivinar el futuro no era esa su principal función.

En la escritura encontramos algunos pasajes que muestran esta función en los profetas por ejemplo: Samuel puede encontrar las asnas que se le han perdido al padre de Saúl (1 Sm 9, 6-7.20); Ajías, ya ciego, sabe que la mujer que acude a visitarlo disfrazada es la esposa del rey Jeroboán, y predice el futuro de su hijo enfermo (1 Re 14, 1-16); Elías presiente la pronta muerte de Ocozías (2 Re 1, 16-17); Eliseo sabe que su criado, Guejazí, ha aceptado ocultamente dinero del ministro sirio Naamán (2 Re 5, 20-27), sabe dónde está el campamento arameo (2 Re 6, 8s), que el rey ha decidido matarlo (2 Re 6, 30s). José L. Sicre nos dice que aun en el Nuevo Testamento podemos encontrar profetas cumpliendo esta labor ya que en ese entonces seguía en vigor esta idea, como lo demuestra el diálogo entre Jesús y la samaritana; cuando él le dice que ha tenido cinco maridos, y que el actual no es el suyo, la mujer reacciona espontáneamente: «Señor, veo que eres un profeta». (Sicre, 1986)

A pesar de cada uno de estos ejemplos no podemos ver en la figura del profeta a alguien que solo se encarga de predecir el futuro o adivinar ciertos acontecimientos, todo lo contrario, a esto dentro de la historia bíblica podemos encontrar que posterior al tiempo de personajes como: Samuel, Ajías, Elías o Eliseo tenemos profetas que su labor fue más allá de esas actividades, tal es el caso de profetas como: Amós, Oseas; Isaías o Jeremías Tal como señala Sicre vemos que estos profetas tuvieron un propósito mucho más grande y especial que ese.

Al leer los libros de Amós, Isaías, Oseas, Jeremías, etc., advertimos que el profeta no es un adivino, sino un hombre llamado por Dios para transmitir su palabra, para orientar a sus contemporáneos e indicarles el camino recto. A finales del siglo VI a.C., Zacarías sintetizaba la predicación de sus predecesores con esta exigencia: «Convertíos de vuestra mala conducta

y de vuestras malas acciones» (1,4). Esta exhortación a convertirse va acompañada con frecuencia de referencias al futuro, prediciendo el castigo o prometiendo la salvación. En determinados momentos, los profetas son conscientes de revelar cosas ocultas. Pero su misión principal es iluminar el presente, con todos sus problemas concretos: injusticias sociales, política interior y exterior, corrupción religiosa, desesperanza y escepticismo. (Sicre, 1986)

Desde esta perspectiva podemos ver que el profeta es el instrumento que Dios utilizó para hacer volver al pueblo, a la monarquía e incluso hasta el sistema religioso de aquel tiempo a la ley de Dios.

Uno de los profetas más peculiares por su tipo de mensaje y su condición de no ser profeta de profesión, si podemos decirlo así, es el profeta Amós el primero de los profetas que deja su mensaje por escrito ya que anteriormente todos los profetas llevaron un mensaje de parte de Dios solo de manera oral.

Podemos decir que los profetas anteriores a Amós eran reformistas. Admitían la estructura en vigor y pensaban que los fallos concretos podían ser solucionados sin abandonarla. A partir de Amós no ocurre esto. Este profeta advierte que todo el sistema está deteriorado, que el muro de Israel está quebrado y no puede mantenerse en pie; el Reino Norte es como un cesto de higos maduros, maduros para su fin. (Sicre, 1986).

Capítulo I. Estructura literaria del relato y descripción de sus partes

El libro de Amós se encuentra dentro de la biblia hebrea entre los libros proféticos XXX llamados: Libro de los doce o Los profetas menores por el contenido de su mensaje escrito.

Amós es el tercero entre los doce profetas menores del AT, pero sus palabras fueron las primeras en ser consignadas por escrito. No poseemos una biografía de este pastor de Judá, pero su libro nos da acerca de él algunas valiosas informaciones (7,10-17). El escrito de Amós consiste en una antología de oráculos y visiones pronunciados por el profeta en Betel y Samaría, probablemente durante un corto espacio de tiempo. Nunca se ha dudado seriamente que Amós sea el autor de ese material, pero en determinados lugares de su libro se advierte la mano de un redactor posterior. Pudo ser el mismo Amós o bien un secretario suyo quien puso por escrito los oráculos.

El contexto en el que Amós lleva su mensaje lo podemos dividir en tres: su contexto social, político y religioso.

1.1 Contexto Social, Político y Religioso

Amós llevo su mensaje al reino del norte el cual después de la muerte de Salomón, se independizo de juda y empezó a vivir situaciones dificiles ya que los sirios, mandados por Hazael, conquistaron Transjordania, la llanura de Esdrelón, la zona costera y quizá Galilea. Al rey Joacaz sólo le quedaron cincuenta jinetes, diez carros de combate (Ajab había tenido dos mil) y diez mil soldados de infantería. Pero a comienzos del siglo VIII, con Joás, cambian

las cosas (2 Reyes 13,10.13). Este rey reconquista las ciudades en poder de los sirios y vence también a Judá. La situación mejora aún más con su sucesor, Jeroboán II, que extiende el territorio desde Hamat hasta el mar de Araba. (2 Reyes 14, 25) es en este tiempo que Israel del norte tiene su mayor apogeo y prosperidad.

Sobre este tiempo Alonso Schoekel en su libro *Profetas II* dice lo siguiente:

Gracias al comercio con Arabia, Fenicia, el Mar Rojo y las minas de cobre de la Arabá se produce una prosperidad desconocida desde tiempos de Salomón. La población alcanza su mayor densidad en este siglo. Los edificios son espléndidos y lujosos. Los recursos económicos y agrícolas aumentan. Florecen la industria textil y la del tinte. En suma, el reino de Israel se encontraba mejor que nunca. (Alonso Schoekel, 1979).

A pesar de esta gran prosperidad que la nación había alcanzado esto los llevo a estar mal en muchas otras áreas ya que como en muchas etapas de la historia las injusticias sociales se dan muchas veces en un contexto donde hay prosperidad y aquellos que tienen quieren mas y mas sin importar si esto esta afectando a otros así pasaba en esta época de la historia de Israel del norte.

Alonso Schoekel refiriéndose a esto dice:

La suerte de los ciudadanos modestos era tremendamente dura y el Estado hacía poco o nada por aliviarla. Se daban grandes injusticias y un contraste brutal entre ricos y pobres. El pequeño agricultor se hallaba a menudo a merced de los prestamistas y de graves calamidades (sequía, plagas, fallos de la cosecha), que los exponían a la hipoteca, al embargo y a tener que servir como esclavos. Este sistema, duro en sí mismo, empeoraba por la ambición de los ricos y comerciantes, que aprovechaban las fianzas dadas a los pobres para aumentar sus

riquezas y dominios; falsificaban los pesos y medidas, recurrían a trampas legales y sobornaban a los jueces. Y como éstos no se distinguían por su amor a la justicia, la situación de los pobres resulta cada vez más dura (Alonso Schoekel, 1979).

A todo lo anterior se le podría agregar la triste realidad que se vivía en aquel tiempo en el área religiosa ya que, aunque esta se estaba llevando a cabo, la misma estaba totalmente llena de paganismo y alejada de lo que Dios exigía; en los templos se llevaban a cabo diferentes ritos y practicas paganas como por ejemplo la prostitución sagrada o cultos a la fertilidad.

A esto iba unido un enfoque totalmente erróneo de la religión israelita. Los beneficios de Dios en el pasado (elección, liberación de Egipto, alianza del Sinaí, etc.) no fomentaban la generosidad, sino la seguridad y el complejo de superioridad. La alianza con Dios se convirtió en letra muerta, recordada durante las celebraciones litúrgicas, pero sin el más mínimo influjo en la vida diaria. A pesar de todo, el pueblo esperaba «el día del Señor» (*yóm* YHWH) una intervención maravillosa de Dios en favor de Israel para colmarlo de beneficios y situarlo a la cabeza de las naciones.

Santiago Rostom Maderna en el comentario bíblico latinoamericano del Antiguo Testamento dice lo siguiente:

“Las peregrinaciones y las espléndidas celebraciones religiosas (4,4-5; 5,4-5.21-24) son una abominación para YHWH, por la falta de coherencia entre el culto y la conducta moral en las distintas manifestaciones de la vida personal y social. Un culto puramente formal puede servir para tranquilizar la conciencia culpable, pero no tiene nada que ver con la voluntad de Dios” (Maderna, 2007).

Israel mantenía sus practicas religiosas, pero estas no agradaban a Dios ya que todo era superficial y alejado de lo que Dios había pedido de su pueblo.

Es en este contexto de tanta prosperidad económica, por una parte, pero de tanta injusticia social y una decadencia religiosa verdadera que encontramos al profeta Amós siendo enviado a predicar un mensaje de juicio para aquellos que están aprovechándose de los mas vulnerables y que están haciendo del culto a Dios algo falso y fuera de su voluntad y de esperanza para todos aquellos que están sufriendo a causa de las injusticias.

Philip J. King en el comentario de San Jerónimo dice lo siguiente con respecto al contexto social, político y religioso del tiempo de Amós.

El libro de Amós nos ofrece una fina descripción de la sociedad israelita en aquella época. Se había formado una opresora pirámide social, y las injusticias de clase estaban produciendo tremendas consecuencias. El pobre era víctima de la rapacidad del rico. Una de las raíces de aquellos crímenes sociales era la decadencia religiosa. El yahvismo había perdido su pureza y corría el riesgo de convertirse en paganismo. Amós, firme en la tradición mosaica, vio en estas escandalosas injusticias sociales la antítesis del espíritu de la alianza. Esta alianza original de Israel con Yahvé no permitía que se estableciesen distinciones de clase; la fe en un solo Dios, exigida por la misma alianza, incluía la idea de fraternidad entre todos los israelitas. Una nación sólo puede mantenerse en una verdadera relación de alianza con Dios cuando el pueblo de esa nación observa una conducta justa para con todos sus miembros. La justicia social, por tanto, va ineludiblemente incluida en las responsabilidades que se derivan de la alianza (King, 1971).

1.2 Estructura general del libro de Amós

El libro de Amós por su mensaje puede dividirse de diferentes maneras las cuales nos ayudan a tener un panorama general de lo que trata su mensaje dentro del libro encontramos:

- A. Oráculos contra los países extranjeros (1,3-2,16), que culmina en un oráculo contra Israel (2,6-16), el más desarrollado en la denuncia de los pecados y en el anuncio del castigo. Sección importantísima por presentar a Dios como defensor de la justicia en todas las naciones.
- B. Oráculos contra Israel (3,1-6,14). Denuncian las injusticias, el falso culto, la negativa a convertirse, el lujo y el orgullo de la clase alta de Samaría. Dios va a tomar cuentas de todo esto (3,2), va a encararse con su pueblo (4,12), a pasar entre él (5,17), sembrando la oscuridad y la muerte. Este bloque puede dividirse en tres secciones: c. 3-4; 5,1-17 (de estructura concéntrica muy interesante) y 5,18-6,14 (sección de los «ayes»).
- C. Las visiones (7,1-9,10). Sección compleja, famosa sobre todo por las cinco visiones y por el relato del conflicto con Amasias.
- D. Oráculos de salvación (9,11-15). El primero se centra en la restauración de la dinastía davídica y conquista de Edom; el segundo describe una época de bienestar. (Alonso Schoekel, 1979)

Y es en medio de este bloque de visiones entre el capítulo 7 al capítulo 9 que encontramos el relato de Amós con Amasias el cual era el sacerdote de aquel tiempo (Amós 7:10-17).

Amós 7:10-17

RVR	NVI	NTV	PESHITTA
-----	-----	-----	----------

<p>¹⁰ entonces el sacerdote Amasías de Bet-el envió a decir a Jeroboam rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede sufrir todas sus palabras. ¹¹ porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio. ¹² Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá; ¹³ y no profetices más en</p>	<p>¹⁰ entonces Amasías, sacerdote de Betel, envió un mensaje a Jeroboán rey de Israel: «Amós está conspirando contra ti en medio de Israel. La tierra no puede soportar sus palabras, ¹¹ porque anda diciendo: »“Jeroboán morirá a espada e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra”». ¹² entonces Amasías dijo a Amós: —¡Vete de aquí, vidente! ¡Si quieres ganarte el pan profetizando, vete a</p>	<p>¹⁰ Luego Amasías, el sacerdote de Betel, mandó un mensaje a Jeroboam, rey de Israel: «¡Amós está tramando una conspiración contra usted, aquí mismo en el umbral de su casa! Lo que él dice es intolerable. ¹¹ Anda diciendo: “Pronto matarán a Jeroboam y el pueblo de Israel será enviado al destierro”». ¹² Entonces Amasías envió órdenes a Amós: —¡Vete de aquí, profeta! ¡Regresa a la tierra de Judá y</p>	<p>10 entonces Amasías Sacerdote de Betel mando un mensaje a Jeroboam, rey de Israel, diciéndole: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel, y el país no puede tolerar sus palabras. ¹¹ porque así ha dicho Amós: “a espada será muerto Jeroboam, e Israel será llevado en cautiverio de su tierra” ¹² Luego dijo a Amós el vidente: escapa, márchate a la tierra de Juda; allí</p>
--	--	---	---

<p>Bet-el, porque es santuario del rey, y capital del reino. ¹⁴entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres. ¹⁵Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel. ¹⁶ahora, pues, oye palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac. ¹⁷por tanto,</p>	<p>la tierra de Judá! ¹³No vuelvas a profetizar en Betel, porque este es el santuario del rey; es el templo del reino. ¹⁴ Amós respondió a Amasías: —Yo no soy profeta ni hijo de profeta, sino que soy pastor y cultivo higos silvestres. ¹⁵pero el Señor me sacó de detrás del rebaño y me dijo: “Ve y profetiza a mi pueblo Israel”. ¹⁶ así que oye la palabra del Señor. Tú dices: »«No profetices contra Israel; deja de predicar</p>	<p>gánate la vida profetizando allí! ¹³No nos molestes con tus profecías aquí en Betel. ¡Este es el santuario del rey y el lugar nacional de culto! ¹⁴Pero Amós contestó: —No soy profeta profesional ni fui entrenado para serlo. ^[e] No soy más que un pastor de ovejas y cultivador de las higueras sicómoros. ¹⁵ sin embargo, el Señor me llamó y me apartó de mi rebaño y me dijo:</p>	<p>come tu pan y allí profetiza. ¹³ no vuelvas a profetizar en Betel, porque es el santuario del rey y es la casa del reino. ¹⁴ Entonces Amós contesto y dijo a Amasias: yo no he sido profeta, tampoco discípulos de los profetas. Sino que soy pastor y recolector de frutos de sicomoro. ¹⁵ Yahweh me ha tomado de detrás del rebaño u Yahweh me dijo: “ve, profetiza contra mi pueblo Israel”</p>
---	--	---	--

<p>así ha dicho Jehová: Tu mujer será ramera en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.</p>	<p>contra los descendientes de Isaac”.</p> <p>17» Por eso, así dice el Señor: » “Tu esposa se prostituirá en la ciudad y tus hijos y tus hijas caerán a espada. Tu tierra será medida y repartida, tú mismo morirás en un país pagano e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra”».</p>	<p>“Ve y profetiza a mi pueblo en Israel”. 16 ahora bien, escuchen este mensaje del Señor: “Tú dices: ‘No profetices contra Israel. Deja de predicar contra mi pueblo^[d]’. 17 Pero esto es lo que dice el Señor: ‘Tu esposa se convertirá en prostituta en esta ciudad, y a tus hijos y a tus hijas los matarán. Tu tierra será repartida y tú morirás en tierra extranjera. Con toda seguridad</p>	<p>16 ahora, escucha palabra de Yahweh: “tú has dicho: no profetices contra la casa de Israel, ni enseñes a la casa de Isaac”.</p> <p>17 por tanto así dice Yahweh “tu esposa se prostituirá en tu ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada; tu tierra será dividida con cuerdas para medir y tu morirás en una tierra inmunda, e Israel ciertamente será llevado cautivo de su tierra”.</p>
---	--	--	---

		el pueblo de Israel irá cautivo al destierro, lejos de su patria”.	
--	--	--	--

1.3 Estructura del pasaje de Amós 7,10-17

El contexto histórico del pasaje de Amós 7:10-17 se sitúa en el reino de Israel durante el reinado de Jeroboam II. En este período, el reino de Israel como vimos anteriormente experimentaba un aparente bienestar económico y político, pero a su vez estaba sumido en la injusticia social y la idolatría. Amós, un pastor de Tecoá llamado por Dios, es enviado a proclamar juicio y advertencia contra el pueblo de Israel y sus líderes religiosos. En este contexto de corrupción y desobediencia, se desencadena el conflicto entre Amós y Amasías, el sacerdote del santuario de Betel.

El pasaje interrumpe la serie de las visiones, que anteriormente venía dando Amós y nos introduce a este paréntesis si podemos llamarlo así donde el escritor nos habla de la actividad profética de Amós. La inclusión de este paréntesis biográfico se explica perfectamente por el hecho de que la tercera visión finaliza con una referencia a Jeroboam, (Amós 7:9) quien también desempeña un papel importante en la interrupción biográfica.

En su libro “profetas verdaderos y profetas falsos” Ángel Gonzales sobre este acontecimiento nos dice lo siguiente:

Amós es denunciado de “conspirar” contra la paz y el prestigio de la nación, amenazando al rey y al pueblo con un final catastrófico. Su palabra no podía hacer mella en los oyentes, más bien parecía algo risible, pues el reino estaba gozando de los mejores años de su historia, con la paz y la prosperidad de Jeroboam II. (Angel Gonzalez, 1976)

Ante el comentario anterior vemos como este pasaje dentro del libro de Amós sirve para dar una explicación de como el mensaje de Amós estaba siendo visto tanto por el rey, el pueblo y también la casta religiosa de aquel tiempo guiada por el sacerdote Amasias quien es el encargado de enviar al rey el mensaje de lo que para el estaba haciendo Amós y luego ordenar al mismo profeta irse a su ciudad a profetizar.

Ángel Gonzales dice:

Por el sacerdote hablan el rey el pueblo todo, que se elijen y dan lugar a que se hagan los profetas que ellos quieren escuchar. Su actitud se revela falsa al aparecer un mensajero de la palabra de Dios. Su presencia discierne; juzga al pueblo y a sus profetas. (Angel Gonzalez, 1976)

Ahora bien, entendiendo un poco sobre lo que trata este pasaje que estamos estudiando y analizando podríamos hacer algunas pequeñas divisiones que nos ayudan a entender más claramente lo que tenemos delante de nosotros y una manera muy sencilla y clara de dividir el mensaje que aquí nos muestra este pasaje se podría hacer en tres partes:

1. Amenaza de Amasías a Amós. 10 – 13

Los versículos 10-13 relatan cómo Amasías envía un mensaje al rey Jeroboam acusando a Amós de conspirar contra ellos y perturbar la paz. Amasías muestra su enojo hacia Amós y

le pide que se vaya a profetizar a otro lugar. Este conflicto revela la resistencia y oposición que enfrenta Amós por parte de las autoridades religiosas y políticas de su tiempo.

2. Respuesta de Amós. 14 - 16

Los versículos 14-16 nos presentan la poderosa declaración de Amós en la que confronta a Amasías y anuncia el juicio de Dios sobre él y la casa de Jeroboam. Amós afirma que fue llamado por Dios para profetizar y que no es un profeta profesional como los demás, sino un hombre sencillo y dedicado a la cría de ganado. Su mensaje es contundente y apunta a la corrupción y la injusticia reinantes en la sociedad israelita

3. Juicio de Dios contra Amasías, v. 17

Este versículo revela que la desobediencia y la falta de arrepentimiento de Amasías tendrán consecuencias graves. Amós pronuncia una profecía en la que anuncia la muerte de Amasías, la deportación de Israel y el fin del reino de Jeroboam. Este juicio divino muestra la seriedad de las palabras de Amós y la importancia de escuchar y obedecer la voz de Dios.

Estas tres partes las podríamos dividir en 4 escenas que nos muestran mas detalladamente lo que esta ocurriendo dentro del pasaje:

En la primera (v. 10-11) aparecen tres personajes: el sacerdote Amasías, el rey y el profeta, ocupando el primer lugar el sacerdote. Este envía un mensaje al rey, advirtiéndole de lo que ha dicho el profeta. **La segunda escena** (v. 12-13) refiere las palabras que el sacerdote dirige al profeta, derivándose su contenido de la secuencia anterior. **En la tercera escena** (v. 14-15), el profeta responde al sacerdote, y su respuesta explica y justifica el mensaje transmitido por éste al rey. **La última escena** (v. 16-17) ve intervenir a un cuarto personaje: Dios (al que

Amós había mencionado en el v. 15), en cuyo nombre habla el profeta. El oráculo va dirigido a Amasías y se refiere a él, pero el texto ensancha las perspectivas según las dimensiones del conjunto del pueblo.

1.4 Análisis de los versículos 10 al 17 de Amós capítulo 7

El osado anuncio de juicio sobre los sacerdotes y el rey hizo que Amasías **(10)** avisara a Jeroboam II de la supuesta conspiración de Amós. Su juicio fue que la tierra no puede sufrir todas sus palabras. La acusación de Amasías indica que relacionaba a Amós con la subversión y que su predicación estaba teniendo un marcado efecto sobre la nación. Se ve que Amós era un profeta temible por la influencia de su mensaje.

La dramática confrontación entre el profeta y el sacerdote **(vv. 11-17)**, llevó a una crisis la carrera de Amós. Sus “severas, desagradables profecías de ruina nacional” se enfrentaron ahora con el rechazo de los sacerdotes y del rey. El irritante encuentro en Betel “es un poste en el gran debate entre sacerdote y profeta, el feroz conflicto entre el estado y la iglesia, cuyo amargo legado infesta toda la historia subsiguiente”. No se trataba solamente del conflicto entre dos personalidades fuertes, sino de un conflicto de vocación e institución. Como resultado, Amasías presentó una acusación formal de traición: Amós se ha levantado contra ti (Jeroboam, 10) por haber dicho: el rey morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio **(11)**.

Amasías pasó de su acusación de traición a dirigir un mandato a Amós: Huye a tierra de Judá **(12)**. En otras palabras: “Vuelve a donde perteneces y allí profetiza profesionalmente para ganarte el pan.” Luego el sacerdote continuó con una prohibición: Y no profetices más en Betel, porque es santuario del rey **(13)**, un santuario fundado por el rey (1 R. 12:28). Capital

del reino (beth mamlakhah “residencia real”) es la casa del reino, es decir, el principal asiento del culto que el rey había establecido para su reino. De modo que allí no podía permitirse que nadie profetizara contra el rey. el hecho de que el sumo sacerdote diera estas órdenes a Amós probablemente indique que Jeroboam no tomó en serio la acusación y dejó el asunto en manos de Amasías.

Amós replicó inmediatamente a la insinuación de que era un profeta profesional (nabí) declarando: No soy profeta, ni soy hijo de profeta (**14**, miembro de cofradía de profetas), sino que soy boyero, y recojo higos silvestres (era “pastor de ganado y recogedor de higos”). Luego, apeló a su llamamiento por el Señor, quien lo tomó de detrás del ganado, diciéndole: Vé, y profetiza a mi pueblo Israel (**15**).

Amós enfrentó dramáticamente a Amasías con sus propias palabras y procedió a profetizar tal como el Señor le había ordenado: Ahora, pues, oye palabra de Jehová (**16**). Describió entonces el trágico castigo de Amasías: Tu mujer será ramera en medio de la ciudad (**17**); es decir, cuando Betel fuera tomada durante la invasión, ella sería violada, sus hijos asesinados, y su tierra dada a otros ocupantes. Lo que habría de sucederle a Amasías sucedería también con toda la nación, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra. (Reed, 1969)

Es interesante todo lo que esta pequeña porción dentro de libro de Amós nos muestra con respecto a la triste y falsa religión que había en ese tiempo en donde un hombre como Amasías el cual era llamado sacerdote estaba mas preocupado por la persona de Amós que por el mensaje que Dios estaba llevando a través de él.

Se trata de una pieza fundamental para comprender en el caso de Amós, y de manera más general en la actividad profética, los orígenes del conflicto profético, la tensión entre profecía

e institución. Ante el rey, que tiene su santuario oficial, con su sacerdocio institucional, se alza la voz denunciadora del profeta que no cae bajo su control. (Rivas, 1997).

Capítulo II. Análisis de palabras clave

Dentro del pasaje que estamos analizando existen algunas palabras claves que nos muestran a un mas la relevancia y la importancia del texto que estamos estudiando algunas de estas palabras son:

Sacerdote: Las responsabilidades sacerdotales en todas las sociedades son básicamente dos: la ejecución de los ritos religiosos y la comunicación con la deidad. El sacerdote cuida del santuario y comunica las decisiones divinas. Con la división del reino Jeroboam hizo sacerdote de entre el pueblo que no eran de los hijos de Levi.

Bet-el: “casa de Dios” Bet-el es una ciudad de Israel, al oeste de Hai, al sur de Silo (Gn. 12:8; Jue. 21:19), cerca de Micmás (1 S. 13:2) cerca de este lugar planto Abraham su tienda (Gn. 13:3) los cananeos al inicio la llamaban “luz” pero fue Jacob quien le dio el nombre de Bet-el cuándo en su huida de Esaú y se durmió sobre una piedra y tuvo una visión de Dios para marcar ese lugar puso esa piedra donde había puesto su cabeza para que sirviera de señal de ese acontecimiento (Gn 28:19; 31:13), en el tiempo de la conquista de Israel este lugar fue parte del territorio de los efraimitas (1 Cr. 7:28) este lugar se convirtió en un lugar donde adoraban a Jehová y le consultaban, fue uno de los lugares donde el profeta Samuel ofrecía sacrificio (1 S. 7:16; 10:3). Ya en el tiempo donde el reino de Israel se dividió en dos partes Jeroboam puso allí uno de sus becerros (1 R. 12:29-33) para impedir que los israelitas fueran a Jerusalén a adorar. Se erigió un altar y se ofrecieron sacrificios al ídolo, además estableció

sacerdotes de entre el pueblo, pero fue condenado por un varón de Dios y el altar fue quebrado (1 R. 12:29-33). Los profetas denunciaron el culto idolátrico y a los que lo practicaban y fue entonces que fue llamado Bet-Aven “casa de iniquidad o vanidades” (Os. 4:15) Josías destruyó sus altares y lugares altos, allí quemó conforme a lo predicho por el profeta Abías, huesos sacados de los sepulcros de los sacerdotes paganos (2 R. 23:4)

Vidente: Un vidente es una persona que “ve”. En la Biblia, un vidente es otro nombre para un profeta (1 Samuel 9:9). Pero, más específicamente, un vidente era un profeta que veía visiones, imágenes o escenas vistas en la mente, en sueños, o incluso con el ojo natural. Dios habló a su pueblo a través de los profetas de diferentes maneras, y una de ellas fue a través de visiones. Acompañando la capacidad de ver visiones, a un vidente se le daba una visión de lo que Dios decía por medio de estas visiones. Hay algunas palabras hebreas diferentes que se traducen como “vidente”. Roeh (1 Samuel 9:11) y chozeh (2 Samuel 24:11) son las dos más comunes. Segundo Crónicas 9:29 puede diferenciar entre profeta y vidente: “¿No están escritos el resto de los actos de Salomón, desde el primero hasta el último, en los registros de Natán el profeta, y en la profecía de Ahías Silonita, y en las visiones de Iddo el vidente acerca de Jeroboam hijo de Nabat?” La distinción probablemente es que Natán era el portavoz de Dios en el mundo (ya sea que tuviera o no visiones), mientras que Iddo estaba específicamente asociado con las “visiones”. Otro profeta, Jeremías, también operaba como vidente (Jeremías 1:11-13). Nótese que Dios no le pregunta a Jeremías qué “siente” o “piensa”, sino qué “ve”. Después de que Jeremías ve la visión, Dios le da una visión de lo que significa la visión (Jeremías 1:14-18).

Santuario del rey: Betel, santuario nacional del reino del norte, era también el santuario oficial del opulento Jeroboam II

Boyero: Boyero es una figura muy importante en la cultura y tradición campesina. Se trata de un hombre experto en el manejo de animales de carga, especialmente bueyes. El vocablo “boyero” proviene del latín y significa “conductor de boyas”.

Los bueyes eran animales indispensables para el trabajo en la agricultura y en las zonas rurales. El boyero se encargaba de cuidar y alimentar a estos animales, así como de entrenarlos para que pudiesen realizar las tareas necesarias. Además, él era el responsable de preparar los yugos y demás herramientas para trabajar la tierra.

Sicomoro: Fruto insípido que se da especialmente en las tierras bajas de Palestina, parecido al higo, pero de menor tamaño; servía de alimento a los pobres. En un determinado momento de su desarrollo, el cultivador tenía que hacerle una punción, a fin de que el fruto creciera lo suficiente para resultar comestible. Esta ocupación era estacional.

Capítulo III. Actores dentro del relato

Dentro del pasaje podemos encontrar varios actores o personajes que juegan un papel muy importante dentro de toda la narración y que estudiarlos nos ayudaran un poco mas a comprender el relato.

- **Sacerdote Amasias:** Amasias era uno de los sacerdotes establecidos por Jeroboam II en el santuario del becerro de oro en Betel se sabe que el sacerdote es un funcionario real, encargado del santuario nacional, que controla el rey; tenemos que recordar que Jeroboán I nombró una nueva clase sacerdotal, sacada del pueblo.
- **Jeroboam II:** El hijo y sucesor de Joás, rey de Israel. El cuarto hijo de la dinastía de Jehú. Llegó a ser rey en Samaria c. 785 a. de J.C. y reinó por 41 años. Siguió el ejemplo de Jeroboam I al conservar la adoración idólatra de los becerros de oro (2 R. 14:23) «El año quince de Amasías hijo de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años». Continuó y pudo llevar a feliz término las guerras que su padre había iniciado en contra de Siria con el fin de restaurar territorio que pertenecía a Israel (2 R. 14:25) «El restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer». (Amós 6:14) (Tenney, 1997)
- **Amós:** El profeta Amós nació en Tecoa, pequeña ciudad a casi veinte km. de Jerusalén; por tanto, es natural del reino de Judá; pero su actividad profética se

desarrolló en el reino de Israel. De oficio era ganadero o granjero (otros piensan que era pastor y asalariado): una posición económica desahogada que le permitiría adquirir una buena cultura y aprender el arte literario. De aquella situación tranquila lo arrancó la llamada de Dios (7,10-14): no fue profeta de nacimiento (como Jeremías) ni perteneció a una comunidad profética (como Eliseo). No es extraño que las sensaciones y experiencias de su vida anterior lo acompañaran en la nueva actividad. Algunos autores calculan su nacimiento hacia el 750. Amós se encontró así forzado a predicar en territorio ajeno bajo el reinado de Jeroboán II (782-753).

Luis Alonso Schoekel acerca de los personajes dentro del relato dice lo siguiente:

Jeroboán-rey, Amasías-sacerdote, Amós profeta y Yhwh. Es un triángulo de funciones, competencias y relaciones mutuas. a) sacerdote/rey: el sacerdote es un funcionario real, encargado del santuario nacional, que controla el rey; tenemos que recordar que Jeroboán I nombró una nueva clase sacerdotal, sacada del pueblo; b) sacerdote/profeta: la relación es aquí de ámbitos de competencia, y tenemos que considerarla más despacio; e) rey/profeta: el rey querría controlar y tener a su servicio al profeta; Amós es mediador de una instancia más alta. Si el rey es por la gracia de Dios y el sacerdote está al servicio-culto de Dios, el profeta tiene la palabra de Dios que juzga a todos. (Alonso Schoekel, 1979).

Capítulo IV. La teología del pasaje

Dentro de este pasaje que hemos venido estudiando podemos encontrar algunos temas teológicos que nos deben llevar a hacer una reflexión del pasaje, pero también una reflexión a nuestro tiempo. El primero de estos temas teológicos que podemos encontrar tiene que ver con los tres poderes enfrentados.

4.1 Sacerdote, profeta y poder

En su intervención contra Amós, Amasías defiende su espacio, él considera que la predicación de Amós es una amenaza para el pueblo, pero más aun para el santuario, desde ese punto de vista no cambia el mensaje del profeta que había amenazado de muerte a Jeroboam. El sacerdote ha entendido bien, pero en su mensaje al rey cambia de forma significativa el mensaje del profeta porque primero habla acerca de una “conspiración” término político que es usado normalmente en circunstancias donde los profetas se levantaban para conspirar en contra de los reyes (2 R. 9:14; 10:9; 11:14) además de esto omite el hecho que el profeta no habla en su nombre sino en nombre del Dios de Israel. La actitud del sacerdote muestra que él se considera un funcionario de su amo, actuando como un celoso guardián de un terreno que considera le pertenece al rey, no ve o no quiere ver que hay otros factores que debería considerar puesto que en el fondo ese territorio que considera el lugar o “santuario del rey” realmente es el santuario del Dios de Israel y allí es donde realmente esta

el problema ya que Bet-el significa: “casa de Dios” y no casa del rey o casa real (Bet mamlaka).

El enfrentamiento entre sacerdote y profeta es bastante común en la historia del profetismo bíblico. El sacerdote es un funcionario del rey que lo nombra, por ejemplo, David escogió a Abiatar de una familia de sacerdotes del santuario de Nob (1 S. 22:6-23) y a Sadoc; Jeroboam instaló sacerdotes sacados del pueblo, en la historia hubo muchos sacerdotes funcionarios los cuales estaban a disposición del rey, pero contrario a todo esto los profetas eran considerados como representantes auténticos de Dios y respondieron a su llamado fueran o no funcionarios.

En el libro personajes del antiguo testamento Schoekel dice lo siguiente referente a esto:

Tenemos ante nosotros la alianza clásica de trono y altar. Betel es el santuario del rey; el rey podemos presuponer a puesto al sacerdote Amasías, allí en el templo real habla Amós en nombre de Dios contra la casa real. Esto pone al sacerdote en guardia. Anuncia al rey la inquietud que desencadena el discurso profético. El sacerdote será también quien comunica al profeta su expulsión.

El papel que desempeña el sacerdote es en el fondo perverso. En lugar de dar facilidades a la palabra de Dios, expulsa al profeta de Yavé. Pone más interés en conservar la situación ya existente, de la que se aprovecha, que en colaborar en la creación de aquella situación que Dios quiere hacer aparecer. Se ha alineado con los poderosos y se pone del todo al servicio de la conservación de un poder, que está edificado sobre la injusticia. La participación en la injusticia es con ello para él más importante que comprometerse por el derecho y por Yavé, que se ha colocado al lado de los pobres. (Alonso Schoekel, 1979)

El Antiguo Testamento nos deja ver claramente la relación de estas tres figuras la del profeta, sacerdote y la del rey que representa el poder y como estos cuando están enfocados en la ley de Dios caminan de manera correcta en todos los aspectos, pero también nos muestra como en el tiempo del mensaje de Amós se había contaminado de parte del sacerdote y del rey ya que Dios y su voluntad era lo menos importante.

También podemos encontrar otro aspecto teológico muy importante y este es con respecto a:

4.2 La Religión en Israel – La Religión real

La intervención de Amasías revela un problema muy importante para el sacerdote la religión del estado es mas importante que la religión de Israel y por lo tanto que Dios mismo. El sacerdote de Betel esta actuando como todo el pueblo lo estaba haciendo y al hacer esto el precisamente esta mostrando uno de los grandes problemas de la época ya que reduce la fe de Israel a un sistema social, político ni siquiera al de una dinastía davídica de Jerusalén. Mientras en Egipto, en Mesopotamia, en Canaán, la religión se encarnaba en el monarca, Israel tuvo siempre conciencia de que la monarquía no se identificaba ni con el pueblo ni con Dios y que la historia del pueblo no coincidía con la historia de la monarquía. Esta no era la última instancia política y religiosa de la sociedad israelita. Tenía orígenes humanos y solamente en la medida en que respondía a las exigencias de la fe de Israel, podía ser considerada como una mediación de la salvación para el pueblo. Entonces la confusión era imposible. Los profetas actuaron de forma decisiva para reavivar y hacer operatorio este elemento esencial de la fe de Israel. Por sus criticas demostraron que la monarquía tenia que someterse a una instancia suprema de la que ellos eran, como profetas, los legítimos emisarios del Dios de Israel el cual es el rey de la casa de Betel.

4.3 La falsa religión versus la religión verdadera

A pesar de todo, los habitantes del Reino Norte piensan que esta situación de desigualdad social, de opresión e injusticia, es perfectamente compatible con una vida religiosa. Hay peregrinaciones a Betel y Guilgal, se ofrecen sacrificios todas las mañanas, se entregan los diezmos, se organizan plegarias y actos de acción de gracias, se hacen votos y celebran fiestas. Creen que esto basta para agradar a Dios. Pero él rechaza a través de su profeta. Las visitas a los santuarios sólo sirven para pecar y aumentar los pecados (4,4); las otras prácticas no responden a la voluntad de Dios, sino al beneplácito del hombre (4,5). El Señor no quiere ofrendas, holocaustos y cantos, sino derecho y justicia (5,21-24). Por último, ataca Amós la falsa seguridad religiosa. El pueblo se siente seguro porque es «el pueblo del Señor», liberado por él de Egipto (3,1) y escogido entre todas las familias de la tierra. Se considera en una situación privilegiada y piensa que no puede sucederle ninguna desgracia (9,10). Más aún, espera la llegada del «día del Señor», un día de luz y esplendor, de triunfo y bienestar. Amós tira por tierra toda esta concepción religiosa.

Capítulo V. Implicaciones para nuestra teología hoy

Aunque sabemos que toda la Escritura ha sido diseñada para traer un mensaje de reflexión para nuestro tiempo no podemos negar que el libro de Amós es uno de esos libros que es imposible estudiarlo y no darse cuenta que todo su contenido desde el primer versículo hasta el último es de tanta relevancia para nuestro tiempo y especialmente para la iglesia en general la cual constantemente esta propensa a caer en los errores que cayó por ejemplo el pueblo de Israel el cual tenía una misión grande dentro del plan divino pero que poco a poco se fue apartando de él hasta olvidarse de su misión acá en la tierra.

Desde el inicio vemos como el profeta Amós hace hincapié en que el pueblo de Israel esta actuando alejado del plan y de la voluntad de Dios y aunque vive un momento de mucha prosperidad material está prácticamente encaminado al fracaso en todas las demás áreas tanto así que el mensaje de Amós es un mensaje donde el oráculo de juicio es predominante y el pasaje que hemos analizado nos muestra quizás el punto central de esa condición que todo Israel estaba viviendo ya que salen a luz las figuras encargadas de liderar y encaminar al pueblo a través de lo que Dios quiere. El rey y el sacerdote que tienen la misión de guiar al pueblo hacia Dios han sido los principales responsables de que el pueblo se haya hundido en un mundo de injusticia y sobre todo y mas alarmante de una falsa religiosidad que les hace creer que su andar y su actuar está bien.

En nuestro tiempo pasa algo muy similar con una gran parte de la iglesia cristiana ya que muchos viven en situaciones similares a las que nos presenta el libro de Amós porque:

A. Vemos tristemente como muchas veces aquellas personas encargadas o llamadas por Dios para ejercer una obra diferente en beneficio del pueblo terminan actuando como el sacerdote Amasías el cual prefiere ponerse del lado del rey y de las injusticias que se estaban llevando a cabo y no del lado del pueblo que estaba siendo vulnerado en muchas áreas y menos de lado del profeta que venia con un mensaje antes la situación. Hoy en día es muy común ver que siervos de Dios actúan y hacen diferentes cosas buscando primero su beneficio y no el de los demás prefieren estar del lado de aquellos que tienen el poder terrenal y no del lado de aquellos más débiles. La iglesia misma a veces toma el rol de Amasías ya que prefiere muchas veces estar del lado del poder y no de las personas necesitadas y más del lado de Dios.

Todo lo contrario a esto nosotros debemos actuar como lo hizo el profeta Amós el cual puso como prioridad su llamado y su misión antes que temer o agradar al rey, como creyentes y como iglesia estamos llamados siempre a cumplir con nuestra misión no importando si a veces el mensaje vaya en contra de los diferentes sistemas que nos rodean debemos tener la determinación y la claridad que nuestra responsabilidad es con Dios y con el pueblo el cual muchas veces esta necesitado de una voz que le auxilie en medio de su situación difícil y de injusticia.

También en nuestra iglesia se da esa relación cargada de tensión entre lo profético y lo sacerdotal, unas veces en el mismo individuo, otras dentro de la institución. Sacerdotes como Amasías hay muchos hoy. Los que retraen a la rutina profesional y convierten la vocación en una profesión. Languidece el impulso del espíritu, se convierten en funcionarios de la institución y sobre todo prefieren una buena relación con los poderosos mas que el compromiso profético con los pobres. (Alonso Schoekel, 1979)

- B.** Además de lo anterior, el pasaje de Amós como vimos nos presenta la lucha por decirlo así entre la religión de Israel y la religión real para Amasías era más importante la palabra del rey y su relación con el estado que la misma voluntad de Dios. Al expulsar a Amós de la ciudad y prohibirle por así decirlo que este predicara el mensaje de Dios estaba diciendo que para él era más importante su relación con el rey y su sistema que el mismo Dios. Y esto es algo tan común hoy en día dentro de los siervos de Dios, ya que muchos de ellos prefieren quedar y estar bien con las personas con poder (políticos, empresarios, etc.) que cumplir con la misión que Dios les ha encomendado; es tan común ver como muchas veces están mas interesados en lograr amistades y beneficios de este tipo de personas que ayudar a las personas necesitadas de sus comunidades, pero lo que Dios quiere es que como siervos de Dios le pongamos a el y a su obra antes que todo lo demás y esto significa no perder de vista que nuestra prioridad debe ser siempre Dios, que el debe ser a quien nosotros tratemos de agradarle y servirle, que su causa se la nuestra antes que cualquier otra persona por muy poderosa o pudiente que sea, Dios y su obra deben ser primero.
- C.** Una tercera gran enseñanza que nos deja para nuestro tiempo el texto que hemos estudiado es por decirlo así el tema más importante de todo el pasaje y este es el hecho de la lucha si podemos llamarlo así entre la religión verdadera y la religión falsa la cual es representada por el sacerdote Amasías y todo un pueblo y el profeta Amós el cual representa la religión verdadera ya que esta viene directamente de Dios. El pueblo de Israel guiados por el sacerdote Amasias estaba totalmente seguro de que estaba haciendo lo correcto para con Dios, ellos hacían muchas actividades religiosas que le hacían pensar que estaban bien con Dios.

A pesar de todo, los habitantes del Reino Norte piensan que esta situación de desigualdad social, de opresión e injusticia, es compatible con una vida religiosa. Hay peregrinaciones a Betel y Guilgal, se ofrecen sacrificios todas las mañanas, se entregan los diezmos, se organizan plegarias y actos de acción de gracias, se hacen votos y celebran fiestas. Creen que esto basta para agradar a Dios. Pero él lo rechaza a través de su profeta. Las visitas a los santuarios solo sirven para pecar y aumentar los pecados (4,4); las otras prácticas no responden a la voluntad de Dios, sino al beneplácito del hombre (4,5). El Señor no quiere ofrendas, holocaustos y cantos, sino derecho y justicia. (Sicre, Introducción al Antiguo testamento, 2012).

Esta forma de pensar esta también en nuestro tiempo es tan normal ver líderes religiosos, creyentes e iglesias enteras practicando una religión falsa basada en un activismo religioso, enfocada en diferentes reglamentos y tantas practicas llamadas incluso espirituales pero se han olvidado de lo que realmente es la religión verdadera aquella que no se olvida de lo que pasa fuera de las cuatro paredes de las iglesias locales, aquellas practicas donde realmente mostramos el amor de Dios para con el prójimo; Israel hacia sacrificios, llevaba ofrendas cumplía con las fiestas establecidas pero oprimía a los pobres, cometía injusticias y ahora estamos viviendo tiempos similares por eso es necesario que la iglesia actúe con esa voz profética y lleve un cambio a esas áreas donde no se esta llegando y para esto se necesita hacer lo mismo que el profeta escuchar la voz de Dios no importando que para los demás no sea un profeta profesional, Amós escucho la voz de Dios y obedeció a la misión que se le dio la iglesia necesita hacer eso también escuchar la voz de Dios y ser obediente a su misión no importando a quien se tenga que llevar el mensaje o quienes estén encontrar.

Solo desde esta cercanía de Dios puede la iglesia ejercer su oficio profético en nuestro tiempo de modo que sea también esperanza para el mundo. Una iglesia, por el contrario, a la que se caracteriza el “ateísmo eclesial”, según la expresión de P. Zulehner, se convierte en una fuerza social entre muchas otras. Pero con ello no ofrece a la humanidad lo que es su tarea en la historia, o sea aprender a ver la situación de la humanidad con los ojos de Dios. (Calvo, 1998).

Conclusión

El enfrentamiento Amasías-Amós en Betel constituye un relato ejemplar de la historia del profetismo en Israel.

El profeta, que denuncia allí los pecados del pueblo y la falta de los que utilizan la religión para su propio provecho, es tratado de conspirador, Perseguido y expulsado, se convierte en símbolo de la libertad de la fe de Israel; su palabra robustece a los creyentes contra los múltiples poderes que intentan subyugar la fe.

Esta situación es algo que nos aqueja también hoy en día, por eso el mensaje del profeta Amós es un mensaje no solo para aquel tiempo, sino también un mensaje que debe traer una reflexión acerca de cómo muchas veces la religión y la fe se vuelven armas de injusticia.

En el tiempo de Amós los poderes políticos, religiosos y la gente pudiente había tomado la religión como una herramienta para hacer injusticias, se escudaban en ella, practicando muchas cosas, pero cometiendo injusticias para con las personas más vulnerables.

Hoy en día vemos tristemente que la religión y la fe se utiliza para lo mismo ya que muchas personas, líderes políticos e incluso religiosos toman la religión y la fe y la utilizan para en nombre de Dios hacer muchas cosas que todo lo contrario a agradar a Dios le desagradan.

En nombre de Dios oprimen a los más necesitados, quitándoles su dinero, sus tierras y haciéndoles creer que la voluntad de Dios es que esto sea así, les hacen pensar que la voluntad de Dios es que vivan una vida difícil y llena de problemas acá porque más adelante tendrán

todo, les hacen creer que la voluntad de Dios es que sus líderes lo tengan todo materialmente hablando, aun si para esto ellos deben pasar necesidades, los políticos usan muchas veces a los líderes religiosos y les hacen que estos guíen a sus congregaciones a estar de acuerdo con ellos.

Amós al ver esta misma situación lleva un mensaje de juicio al rey, al pueblo y sobre todo a la casta religiosa que se había vuelto corrupta al ponerse al lado de los que cometían las injusticias, el profeta pronuncia las consecuencias que vendrían por todo esto y por ello es acusado de perturbar la paz y expulsado de Israel por parte del sacerdote el cual debería servir para que el mensaje de Dios que traía el profeta fuera escuchado y practicado.

A pesar de todo esto el profeta se mantiene firme en su llamado y mensaje y pronuncia juicio por esta situación. Y esto es lo mismo que debemos aprender nosotros como iglesia de este pasaje; debemos ser como el profeta Amós que a pesar de que todos estaban en contra de él, no se dejó influenciar y menos desmotivar sino todo lo contrario llevo fielmente el mensaje de Dios.

La iglesia y sobre todo sus practicas no deben usarse para lucrarse de las personas que asisten con un deseo ferviente de tener una relación legitima con Dios, no debe permitir que los poderes de cualquier índole vengan y la usen como arma para cometer injusticias todo lo contrario la iglesia no solo local sino todos aquellos que componemos el cuerpo de Cristo debemos practicar una vida religiosa verdadera que se demuestre no solo en acciones dentro de los templos donde nos reunimos sino acciones que beneficien al lugar y a la sociedad en general y sobre todo debemos velar y luchar por aquellas personas mas vulnerables las cuales muchas veces no tienen quien luche ni hable por ellos.

Bibliografía

- Angel González, N. L. (1976). *Profetas verdaderos, Profetas falsos*. Salamanca: ediciones sigueme.
- Calvo, J. (1998). *Personajes del Antiguo Testamento, Vol II*. España: Verbo Divino.
- King, P. J. (1971). *comentario biblico San Jeronimo, Antiguo Testamento, tomo I*. Madrid: Ediciones cristiandad.
- Maderna, S. R. (2007). *Comentario Bíblico Latinoamericano*. España: Verbo Divino.
p. (s.f.).
- Reed, O. F. (1969). *Comentario biblico Beacon*. Kansas: Casa Nazarena de publicaciones.
- Rivas, P. J. (1997). *Comentario al Antiguo Testamento II*. España: la casa de la biblia.
- Alonso Schoekel, L. A. (1979). *Los profetas II*. Madrid: ediciones cristiandad.
- Sicre, J. L. (1986). *Los profetas de Israel*. sevilla: Ediciones cristiandad.
- Sicre, J. L. (2012). *Introduccion al Antiguo testamento*. España: Verbo Divino.
- Tenney, C. (1997). *Diccionario Biblico Mundo Hispano*. mundo hispano.